

CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO: UNA DEFENSA (*)

¿Se requiere el equilibrio por parte de la oferta?

En el capítulo anterior hemos criticado la idea de que el desarrollo debe tener lugar en muchas actividades simultáneamente con el fin de proporcionar el elemento de "mutuo apoyo" que dispondrá el mercado de los nuevos bienes producidos. Habiendo descartado esta teoría "pura" del crecimiento equilibrado debemos considerar todavía una versión mucho menos rigurosa. Resalta ésta que si no se quiere entorpecer el crecimiento, los diversos sectores de una economía tendrán que crecer conjuntamente según alguna (no necesariamente idéntica) proporción; ningún sector debe desplazarse demasiado, no desde el punto de vista de la demanda, sino desde el de la oferta o desde el de las consideraciones "estructurales". Por ejemplo, si crecen las industrias secundarias, deben aumentar las cantidades de alimentos y materias primas necesitadas por los trabajadores y las máquinas; si algunos de estos bienes son importados, se precisa un incremento de las exportaciones, etc.

En esta forma, la teoría del crecimiento equilibrado resulta ser esencialmente un ejercicio de estática comparativa retrospectiva. Si, en dos momentos diferentes, observamos una economía que ha experimentado crecimiento, encontraremos que algunas partes de la misma han progresado más que otras: la industria y la agricultura, las industrias de bienes capital y de bienes de consumo, el número de automóviles circulantes y la longitud de las autopistas— cada uno, según su propio ritmo medio anual de crecimiento. Pero, seguramente, los componentes individuales de la economía

(*) Cap. 4 de "The Strategy of Economic Development", de A. O. HIRSHMAN. Versión española por JAVIER IRASTORZA REVUELTA.

no habrán crecido realmente según estos ritmos durante el período de tiempo observado. Así como desde el lado de la demanda, el mercado puede absorber progresos "desequilibrados" de la producción debido a innovaciones que reducen costes, a nuevos productos, y a la sustitución de importaciones, del mismo modo podemos observar progresos aislados del lado de la oferta cuando se redistribuyen factores entre los usuarios a través de cambios de precios y a costa de algunas escaseces y desequilibrios temporales en la balanza de pagos o en alguna otra parte. En efecto, el desarrollo ha procedido en esta forma: el crecimiento se transmite desde los sectores dirigentes de la economía a los seguidores, desde una industria a otra, desde una empresa a otra. En otras palabras, el crecimiento equilibrado que muestran las dos fotografías tomadas en los dos momentos diferentes es el resultado final de una serie de progresos asimétricos por parte de un sector seguidos por la captura de otros. Si esta captura sobrepasa su objetivo, como con frecuencia sucede, se prepara la situación para posteriores progresos en algún otro sector. La ventaja de este tipo de progreso alternativo sobre el "crecimiento equilibrado", donde la actividad se expande en perfecta armonía mutua, es que deja un campo considerable para las decisiones relativas a la inversión *inducida* y, por tanto, economiza nuestro principal recurso escaso, a saber: la adopción de decisiones.

La economía clásica, al no tener en cuenta una visión tan positiva de los desequilibrios del proceso de crecimiento, no se interesó nunca por ellos porque confiaba en los precios para señalar, y en el motivo beneficio para eliminar rápida y seguramente cualquier desequilibrio estructural que pudiera surgir en el curso del crecimiento. La crítica de la economía clásica, por otra parte, ha señalado siempre casos en los que estas "fuerzas del mercado" no actúan con fuerza y velocidad adecuada. Habiéndose, de esta forma, convencido de que el mecanismo de ajuste se encuentra acosado por obstáculos virtualmente insuperables, algunas de las críticas han adoptado el punto de vista derrotista de que el crecimiento tiene que ser equilibrado desde el principio o no puede tener lugar.

Esta idea es no sólo impracticable, sino también antieconómica. No necesitamos sacrificar los valiosos mecanismos de desarrollo

puestos en juego por el crecimiento desequilibrado, sobre todo si superamos la visión francamente estrecha del proceso de ajuste que ha dominado durante mucho tiempo la literatura económica.

La tradición parece confirmar que los economistas están discutiendo siempre la cuestión de si, en cualquier situación de desequilibrio, *la sola actuación de las fuerzas del mercado es capaz de restaurar el equilibrio*. Es ésta ciertamente una cuestión interesante. Pero como científicos sociales, debemos enfrentarnos también con otra más amplia: ¿es probable se corrija una situación de desequilibrio por las fuerzas del mercado, o por fuerzas ajenas al mismo, o por la actuación conjunta de ambas? *Nuestro punto de vista es que las fuerzas ajenas al mercado no son necesariamente menos "automáticas" que las fuerzas del mercado*. Ciertamente, la regularidad casi monótona con que los economistas intervencionistas han prevalecido —y con que las autoridades han actuado— cuando las fuerzas del mercado no ejecutaban adecuadamente su tarea, testifica el hecho de que no debemos confiar exclusivamente en las señales de los precios y en el motivo beneficio con el fin de ahorrarnos complicaciones (1).

El crecimiento desequilibrado proporciona un buen ejemplo. Cuando se plantean dificultades del lado de la oferta en el curso de un progreso asimétrico de los sectores —tales como la educación y los servicios públicos— donde no opera la empresa privada, se registran fuertes presiones por parte de las autoridades públicas para "hacer algo" y puesto que el deseo de supervivencia política es, al menos, una fuerza tan fuerte como el deseo de realizar un beneficio, podemos esperar ordinariamente que se adopte alguna acción correctora (1-a).

(1) Algunos mecanismos tradicionales de equilibrio fueron incapaces de actuar sin agentes ajenos al mercado. Así, el restablecimiento del equilibrio de la balanza de pagos y la suavización del ciclo económico, dependieron, durante mucho tiempo, del manejo correcto del tipo de interés por parte del banco central, en reacción a los desequilibrios del desarrollo. Pero este papel del banco central ha sido generalmente racionalizado como excepción a la regla; y en la mente de muchos economistas, el banco central vino a ser una especie de miembro honorario de las fuerzas del mercado.

(1-a) Los desequilibrios sectoriales han sido una característica sobresaliente del desarrollo económico ruso. Las dificultades resultantes han sido descritas en la literatura soviética como "contradicciones no antagónicas", que no solo

No implica esto que cualquier desequilibrio, sea el que fuere, será resuelto por alguna combinación de fuerzas del mercado y fuerzas ajenas al mismo. Pero si una comunidad no puede generar las decisiones y acciones "inducidas" necesarias para tratar los desequilibrios del lado de la oferta que surgen en el curso del crecimiento asimétrico, no encuentro razón para creer que será capaz de adoptar el conjunto de decisiones "autónomas" requeridas por el crecimiento equilibrado. En otras palabras, si quiebra totalmente el mecanismo de ajuste es señal de que la comunidad rechaza el crecimiento económico como objetivo primordial.

La inclusión de las reacciones probables de las fuerzas ajenas al mercado no sólo sirve para hacer el análisis económico más realista. Nos protege también contra un engañoso razonamiento que es corriente en la economía del desarrollo y del cual la doctrina del crecimiento equilibrado constituye una excelente ilustración. En este razonamiento, se selecciona primero algún objetivo de política económica que parece suficientemente deseable; después, se prueba que el objetivo no puede alcanzarse a través de la actuación de las fuerzas del mercado; y se concluye que la acción del estado realizará seguramente el objetivo. Pero esta conclusión no es lógica. El hecho de que los empresarios privados sean incapaces o no deseen efectuar ciertas tareas que nos gustaría ver realizadas no prueba necesariamente que el gobierno pueda realizarlas. Debemos examinar si estas tareas pueden ser ejecutadas satisfactoriamente por las autoridades públicas; que operan, después de todo, en la misma sociedad que los empresarios (2).

se admiten, sino que se consideran como útil instrumento de señalización y como función correctora: "El rasgo característico de nuestras dificultades y contradicciones consiste, precisamente, en que ellas mismas nos indican la base y los medios para su solución". V. KOZLOVSKI, "Antagonisticheskie i neantagonisticheskie protivorechii" (Moscú, Maskovskii, Rabochii, 1954), pág. 70. Estas contradicciones "no antagónicas" que son superadas con éxito por la acción administrativa del partido comunista y el gobierno, son enfrentadas a las contradicciones "antagónicas" que se dice afligen al capitalismo y que pueden resolverse solamente con la revolución.

(2) A este respecto BAUER Y YAMEY, y en relación con la promoción estatal de la empresa industrial, dicen: "Una falta general de empresas en un país no presupone en sí misma esta iniciativa en el sector público." *Underdeveloped Countries*, pág. 161. Sin embargo, no comparto las conclusiones de los autores relativas al papel del gobierno en el desarrollo económico. Cf. cap. 8 y 11.

El desarrollo como una cadena de desequilibrios.

Como se ha mostrado, la teoría del crecimiento equilibrado resulta de comparar el punto inicial de equilibrio en situación de subdesarrollo con otro punto en el cual el desarrollo ha sido prácticamente realizado. Una cierta inquietud con respecto al proceso que subyace entre estos dos puntos —es decir, con el proceso de desarrollo— es expuesto por la siguiente cita de un muy conocido artículo de Scitovsky:

“Los beneficios son señal de desequilibrio; y la magnitud de los beneficios, bajo la libre competencia, puede considerarse como un índice grosero del grado de desequilibrio. Los beneficios en una industria libremente competitiva conducen a una inversión en esa industria; y la inversión, a su vez, tiende a eliminar los beneficios que la han estimulado. De esta forma, por tanto, la inversión tiende a aproximarse al equilibrio. La misma inversión, sin embargo, puede elevar... los beneficios en otras industrias; y en esa medida conduce a apartarse del equilibrio... Los beneficios de la industria B, creados por la reducción del precio del factor A, requieren una inversión y expansión en la industria B, uno de cuyos resultados será un incremento de la demanda en la industria B del producto de la industria A. Esto a su vez, dará lugar a beneficios y requerirá una inversión y expansión adicionales en la industria A; y el equilibrio se alcanza solamente cuando dosis sucesivas de inversión y expansión en las dos industrias han conducido a la eliminación simultánea de inversión en ambas. Es solamente en esta etapa que... el volumen de inversión rentable en la industria A es también el volumen socialmente deseable. Este es claramente superior al que es rentable en la primera etapa, antes de que la industria B haya efectuado el ajuste. Podemos concluir, por tanto, que cuando una inversión da lugar a economías externas pecuniarias, su rentabilidad privada subestima su deseabilidad social.”

A mi juicio, la primera parte de este párrafo es la representación más adecuada de cómo se pone y se mantiene en marcha

el desarrollo; pero Scitovsky, considerando los procedimientos que describe innecesariamente laboriosos, propone acortarlos y alcanzar de un único salto un nuevo punto de equilibrio donde la "eliminación de la inversión" se ha realizado. Sin embargo, en la realidad, el desarrollo es un largo proceso durante el cual la interacción de la clase descrita por Scitovsky tiene lugar no sólo entre dos industrias, sino en todas las direcciones dentro de la totalidad de una matriz *input-output* de una economía y durante muchas décadas. ¿A qué punto de una secuencia virtualmente infinita de repercusiones de este tipo podemos disparar? ¿Qué etapas intermedias de expansión podríamos omitir y, ordinariamente, qué etapas sucesivas podríamos combinar? Alguna omisión o combinación puede ser posible, pero solamente con el modesto objetivo de acelerar el desarrollo en todos los sitios. En general, la política del desarrollo debe interesarse por el establecimiento juicioso de la clase de secuencias y repercusiones tan bien descritas por Scitovsky más que por cualquier intento de suprimirlas. En otras palabras, nuestra aspiración debe ser *mantener* vivos más que eliminar los desequilibrios de los que los beneficios y pérdidas son sinónimos en una economía competitiva. Si se desea conservar en movimiento progresivo a la economía, la tarea de la política del desarrollo es mantener tensiones, desproporciones y desequilibrios. Esta pesadilla de la economía del equilibrio, la interminable telaraña, es la *clase* de mecanismo que debemos buscar asiduamente como ayuda de incalculable valor en el proceso de desarrollo.

Por tanto, la secuencia que "nos aparta del equilibrio" es precisamente el modelo ideal de desarrollo desde nuestro punto de vista: porque cada movimiento de esa secuencia es inducido por un desequilibrio previo y, a su vez, crea un nuevo desequilibrio que requiere un movimiento adicional. La razón se debe al hecho de que la expansión de la industria A da lugar a economías externas para A, pero apropiables por B, mientras que la consecuente expansión de B implica economías externas para B pero, subsiguientemente, internas para A (o C), y así sucesivamente. En cada paso, una industria se aprovecha de las economías externas creadas por la expansión previa y, al mismo tiempo, crea nuevas economías externas que pueden ser explotadas por otras (3).

(3) Nótese que la rentabilidad privada de cualquier empresa es menor que

En el ejemplo de Scitovsky, estas economías externas son causadas esencialmente por las complementariedades de la producción de un tipo u otro, y de esta forma, volvemos al efecto complementariedad de la inversión que se ha estudiado en el capítulo II como mecanismo que hace particularmente fáciles o precisas las decisiones de inversión. Hablábamos entonces del carácter promotor de inversión de la inversión, no indirectamente a través del ahorro adicional procedente de la renta creada por la inversión, sino a través del contacto directo o "contagio".

La complementariedad técnica en sentido estricto se define generalmente como una situación donde un incremento de la producción del bien A reduce los costes marginales de producción del bien B. Esto tendría lugar ordinariamente como resultado de los siguientes supuestos:

- a) Porque A es un factor de B y se produce bajo condiciones de costes decrecientes.
- b) Porque B es un factor de A y se produce bajo condiciones de costes decrecientes.
- c) Porque A y B son productos conjuntos (o porque B es un subproducto de A) y se producen bajo condiciones de costes decrecientes.

Dado que situaciones como las anteriores han sido familiares durante mucho tiempo a los economistas, la complementariedad se asocia generalmente a las economías de escala (4). Pero no se necesita una interpretación tan restringida. Podemos definir la complementariedad como cualquier situación en la que un incremento de la demanda del bien A y el consecuente incremento en su producción, requiere un aumento de la demanda del bien B a su precio existente. Esto sucede no sólo cuando la conexión entre los dos bienes se realiza a través del proceso de producción. La conexión entre A y B puede también existir porque un empleo mayor de A conduce a una mayor demanda de B. No estamos pensando en situaciones en que A y B *deben* emplearse conjunta-

su deseabilidad social sólo cuando su "output" de economías externas excede a su "input" derivado de otras empresas.

(4) W. FELLNER, *Trends and Cycles in Economic Activity* (New York, 1956), páginas 199-200. N. S. BUCHANAN y H. S. ELLIS, *Approches to Economic Development* (New York), 1955, págs. 179-80.

mente según proporciones fijas. En este caso no tendría sentido decir que la demanda de A y el subsiguiente incremento de su producción proporcionan un incentivo para la producción de B, cuando es más bien la demanda del bien o servicio en el que A y B entran conjuntamente quien explica la demanda de ambos productos. Este es el caso familiar de demanda derivada. Pero existen muchas situaciones en el curso del desarrollo económico en que el aumento de la disponibilidad de un bien no *obliga* a un *incremento simultáneo* de la oferta de otro bien, sino que *induce lentamente*, a través de un tipo poco rígido de complementariedad existente, a la elevación de su esquema de demanda. El fenómeno ha sido descrito bajo el adecuado título de "necesidad inducida" (5); Veblen lo observó hace mucho tiempo y lo resumió efectivamente cuando dijo que "la invención es la madre de la necesidad" y no lo contrario.

Un ejemplo del tipo rígido de complementariedad (tratado mejor como demanda derivada) es el cemento y las barras de acero para refuerzo en la construcción, por ejemplo, de edificios para oficinas en el sector comercial de las ciudades. Ejemplos del tipo poco rígido (que favorece el desarrollo) de complementariedad (necesidad inducida) pueden encontrarse en la forma en que la existencia de los nuevos edificios para oficinas alienta la demanda de una gran variedad de bienes y servicios: desde modernos muebles y equipo de oficina (demanda todavía francamente rígida) hasta lugares de aparcamiento y servicios de restaurant, secretarías elegantes y quizás, con el tiempo, hasta más edificios para oficinas cuando el efecto demostración actúe sobre los poseedores de los edificios antiguos. De nuevo aquí, la incapacidad de ordenar todos estos bienes complementarios desde el principio podría ser denunciada como "planificación pobre" que podría evitarse mediante la adopción centralizada de decisiones. Pero, al igual

(5) El término es usado por H. G. BARNETT en *Innovación: The Basis of Cultural Change* (New York. Mc. Graw-Hill, 1953), págs. 148-51, con el significado exacto al que nos referimos aquí: "La satisfacción de una necesidad establece condiciones de las que surgen otras... En la mayor parte de los ejemplos es imposible para la gente prever (estas necesidades surgidas) incluso aunque lo intente... Las necesidades inducidas son una característica consistente de la compulsión motivacional del cambio cultural" (p. 148).

que en el caso citado por Scitovsky, sería inútil intentar abarcar la totalidad del proceso debido al número virtualmente infinito de repercusiones complementarias y debido a la incertidumbre sobre muchas de ellas; además, un intento de esta clase no consideraría que las oportunidades provechosas que surgen como resultado del desarrollo inicial mueven poderosas y valiosas palancas para el desarrollo subsiguiente que deben ser cuidadosamente fomentadas, mantenidas a algún nivel óptimo y, si es necesario, creadas de una forma consciente más que eliminadas (6).

La característica común de las diferentes situaciones complementarias es que, como resultado del incremento de la producción de A, la rentabilidad de la producción de B aumenta debido a la caída de los costes marginales de B, o debido al movimiento ascendente de su esquema de demanda, o debido a ambos factores conjuntamente.

Más generalmente aún, la complementariedad significa que el aumento de la producción de A conducirá a una presión para incrementar la oferta disponible de B. Cuando B es un bien o servicio producido privadamente, esta presión conduce a importaciones o a una mayor producción nacional de B, porque los comerciantes y productores de B tendrán *interés* en responder a esa presión. Cuando B no se produce privadamente, la presión no se traduce en autointerés pecuniario, y toma la forma de presión política para la provisión de B. Este es el caso de servicios públicos tales como la ley y el orden, la educación, satisfactorios acuerdos monetarios y bancarios, carreteras, agua, energía eléctrica, etc. La

(6) Esto no significa que cuando se levanten nuevos edificios deba reprimirse la planeación de nuevos servicios de aparcamiento. El desarrollo mismo extiende constantemente la serie de complementariedades, que son impulsadas de una forma rígida y necesariamente simultánea: el equipo discrecional de un período llega a ser el equipo standard del siguiente como resultado de presiones y necesidades sociales y culturales más que debido a factores puramente tecnológicos. El proceso de convertir complementariedades en complementariedades rígidas se denomina, con frecuencia, "planificación integrada" que se opone a la "improvisación". Estos términos, particularmente caros a los planificadores de las ciudades, son bastante engañosos en su antagonismo "La planificación integrada" tiene en cuenta *unas pocas* de las repercusiones *conocidas* de un movimiento de desarrollo, prefiriendo ésta a dejarlas actuar por sí mismas, independientemente, para conseguir lo mejor. Pero, ciertamente, dicha planificación no puede nunca ayudar a comprenderlas todas.

complementariedad se manifiesta entonces en forma de quejas relativas a escaseces, embotellamientos y obstáculos al desarrollo. La acción en este caso no tiene lugar a través de la actuación del motivo beneficio, sino a través de presiones de grupos sobre las autoridades y agencias públicas.

Una definición de la inversión inducida

El efecto complementariedad nos proporciona un nuevo concepto de inversión *inducida* que es más significativo desde el punto de vista de las economías subdesarrolladas que desde el convencional, es decir, inversión que se liga directamente a incrementos anteriores de la producción. Porque este concepto convencional de *inversión inducida* tiene validez principalmente para países con una estructura industrial y agrícola totalmente construida donde incrementos de la demanda conducen a incrementos de la capacidad diseñada para mantener los costes marginales fuera del área en la que empezaría a aumentar fuertemente. Los ajustes requeridos pueden cubrir muchas industrias, pero ordinariamente son pequeños en cualquier año en relación con la capacidad existente. Los grandes cambios dinámicos en las economías desarrolladas es de esperar *originen inversión "autónoma"*.

No es este un cuadro realista del proceso de crecimiento en las economías subdesarrolladas. Aquí un incremento de la demanda de cerveza, por ejemplo, puede conducir no sólo a la expansión de la capacidad existente, sino, en un cierto punto, al *comienzo* de la producción nacional de botellas, al cultivo de cebada y a una cadena de repercusiones similares. En otras palabras, la inversión que es inducida debido a los efectos complementariedad, puede ayudar a realizar una transformación real de una economía subdesarrollada:

Una de las dificultades del concepto de inversión inducida en su significado tradicional es su delimitación precisa. La razón por la cual la inversión se emprende no es porque la demanda haya aumentado en el pasado, sino porque la experiencia del pasado se toma como guía para el futuro. En otras palabras, la inversión se emprende porque, debido a una razón u otra, se espera que la producción subsiguiente encuentre un mercado. Pero mirada bajo

este prisma, toda la inversión es evidentemente inducida y la distinción entre inversión inducida y autónoma deviene imposible o arbitraria (7).

A primera vista podría parecer que el mismo fallo afecta, en una forma incluso más pronunciada, a la distinción que hemos expuesto. ¿No es toda la inversión "inducida", en el sentido de que complementa alguna otra inversión existente? Con la definición amplia de complementariedad que hemos dado, ¿no puede considerarse cada paso en el desarrollo de un país como requerido por los pasos precedentes en una serie sin fin de "inducciones"? ¿Hemos explicado entonces quizás demasiado?

A la vista de lo anterior puede ser conveniente, sin embargo, volver a nuestro primer análisis de las economías externas: se demostró entonces que los nuevos proyectos aprovechan con frecuencia economías externas creadas por empresas precedentes y crean economías externas que pueden ser utilizadas por otras subsiguientes. Algunos proyectos crean más economías externas de las que aprovechan y, por tanto, su rentabilidad privada es menor que su deseabilidad social. Es natural que pueda encontrarse también la situación opuesta —es decir, empresas que tienen un "input" grande de economías externas y un "output" mucho más pequeño. Los proyectos así favorecidos representan la clase de oportunidades de inversión de fácil explotación que siempre abundan en los países en trance de desarrollo.

Podemos entonces definir nuestro concepto de inversión inducida, con la condición de que los proyectos que caen dentro de esta categoría sean *beneficiarios netos* de economías externas.

Esta definición hace a la inversión inducida muy parecida al multiplicador: cada inversión se concibe como inductora de una serie de inversiones subsiguientes y existe un elemento de convergencia cuando el "output" de economías externas disminuye en cada nueva etapa. Esto, sin embargo, no significa necesariamente que las inversiones mismas converjan; no existe ninguna conexión rígida entre la dimensión de una inversión y su "input" neto de economías externas, aunque puede esperarse exista alguna asociación entre estas dos magnitudes (8).

(7) FELLNER: *Trends*, pág. 319.

(8) Cf. cap. VI, el concepto de industrias satélites.

Teóricamente, nuestra definición de inversión inducida es, yo creo, más satisfactoria que la convencional y es mucho más relevante en el contexto de los problemas del desarrollo. No obstante, es extremadamente difícil dar contenido empírico al concepto y no intentaremos, por tanto, dar a nuestro razonamiento más rigor del que posee; continuaremos hablando de inversión inductora de otras inversiones y sabremos simplemente que existen grados de "inducción" que varían entre límites amplios.

Nos encontramos con una situación ideal cuando, como señalábamos en la última sección, un desequilibrio exige un movimiento de desarrollo, que, a su vez, conduce a un desequilibrio similar y así hasta el infinito. Si puede establecerse una cadena de secuencias de crecimiento desequilibrado de esta clase, los que deciden en materia de política económica podrían vigilar los procesos desde la barrera. Debe advertirse que en esta situación, la rentabilidad privada y la deseabilidad social es probable coincidan, no debido a la ausencia de economías externas, sino porque el "input" y el "output" de las economías externas son los mismos para cada sucesiva empresa.

En la práctica, las secuencias del crecimiento es probable muestren tendencias hacia la convergencia o potencialidades de divergencia y la política del desarrollo se interesa principalmente por la prevención de una convergencia demasiado rápida y por la promoción de posibilidades de divergencia.

Un punto más. La inversión inducida así definida es una cantidad bruta. En el capítulo anterior, resaltamos que el desarrollo implica tanto deseconomías como economías externas. Las deseconomías externas causadas por las nuevas inversiones se refieren, en primer término, al daño hecho a los establecimientos industriales o artesanos existentes por la introducción de productos y métodos modernos. Debe admitirse, por tanto, que las nuevas inversiones mantendrán frenada la reinversión en estos establecimientos, al mismo tiempo que darán lugar a formación de capital complementario en otras partes de la economía. El efecto es, sin embargo, bastante asimétrico, cuando el daño más grande que la nueva inversión cause al equipo preexistente consista en la incapacidad para mantener y reponer ese equipo. Así, en tanto en cuanto las deseconomías externas de las nuevas inversiones den

lugar a una inversión negativa, este efecto destructivo es probable dure varios años; mientras que el efecto positivo de las economías externas conduce a una demanda de capital total de cualesquiera empresas que vayan a ser "inducidas". Debido a esta asimetría, el efecto reductor de la inversión de nuevas inversiones resultantes de la competencia y de los efectos de sustitución, no parece probable compense los efectos de creación de inversión de la complementariedad, excepto donde las industrias competitivas sean fuertes y los efectos complementariedad sean más bien débiles. Esta última situación puede ser característica de la industria textil y puede deberse al hecho de que en varios países subdesarrollados el establecimiento de esta industria no ha podido proporcionar la chispa necesaria para el desarrollo posterior.

Algunos puntos de vista relacionados con lo anterior

La forma en que la inversión conduce a otra inversión a través de complementariedades y economías externas es una "ayuda" incalculable para el desarrollo que debe ser conscientemente utilizada en el curso de proceso de desarrollo. Pone especial énfasis sobre la totalidad de un grupo de decisiones de inversión y aumenta, por tanto, ese recurso escaso, y no economizable, de los países subdesarrollados: la capacidad para efectuar nuevas decisiones de inversión.

La forma en que un proyecto de inversión afecta a la disponibilidad de este recurso es para nosotros la medida principal de su contribución al desarrollo posterior. Una estrategia de desarrollo que parte de este enfoque se expone en los capítulos próximos. Antes de cerrar el presente nos referiremos brevemente a algunas teorías del desarrollo que están relacionadas con el punto de vista presentado aquí.

Una de las principales características de nuestro enfoque ha sido la conexión directa que hemos establecido entre la inversión de un período y la del siguiente. El efecto complementariedad "requiere" una nueva inversión; en la medida en que el ahorro se determine por este proceso, juega un papel perfectamente pasivo. Esta situación es muy similar, a la recientemente descrita por Dornar en su análisis de un modelo de crecimiento elaborado hace

treinta años por el economista ruso Feldman. La esencia de este modelo es la división de la inversión total en inversión dirigida a aumentar la producción de bienes de consumo, por una parte, y de bienes de producción, por otra. Domar muestra que una vez efectuada esta división "la propensión a ahorrar no tiene vida propia y se encuentra totalmente determinada por las capacidades productivas relativas de las dos categorías" (9). El límite de la inversión en el modelo de Feldman, tal como lo interpreta Domar, no es la facultad o propensión a ahorrar, sino la capacidad productiva del sector de bienes de inversión. Aunque el modelo no es evidentemente realista, especialmente cuando se trate de una economía abierta, es interesante como intento de construir una secuencia donde la inversión de un período se encuentra directamente relacionada con la inversión de los períodos previos, sin intermediar la cuota de ahorro.

La discusión bastante acalorada de un artículo sobre criterios de inversión de Galenson y Leibenstein, ha proporcionado una línea similar de pensamiento: es decir, que el ahorro y la reinversión pueden depender no sólo de la productividad del capital, sino de varias otras características de los proyectos en que se invierte el capital (10). Aunque el ahorro procedente de la renta es aquí un lazo intermedio importante en la secuencia causal, es la naturaleza específica de la inversión más que simplemente el flujo de la renta resultante, la que se considera como determinante subsiguiente de la formación de capital.

Son éstos intentos para construir generalizaciones en la teoría del desarrollo sobre la clase y composición de la inversión y para establecer una conexión más estrecha de lo corriente entre las inversiones de períodos sucesivos. Sin embargo, estos resultados se logran mediante el empleo de supuestos que, a mi juicio, son in-

(9) *Essays*, pág. 236.

(10) Ver O. ECKSTEIN: "Investment Criteria for Economic Development and the Theory of Intertemporal Welfare Economics", *Quarterly Journal of Economics* (febrero 1957). Este artículo expone un modelo donde las corrientes de renta procedentes de diferentes proyectos de inversión se ven afectadas por las propensiones al ahorro de *proyectos específicos*. Cf. W. GALENSON y H. LEIBENSTEIN: "Investment Criteria, Productivity and Economic Development", *ibid.* (agosto 1955) y controversia en los números del *Quarterly* de noviembre 1956, febrero y agosto 1957 y agosto 1958.

necesariamente restrictivos. Otros tres estudios se acercan aún más a nuestro punto de vista. Primero, el concepto de Perroux de "polos de crecimiento" y su incisiva descripción del proceso de crecimiento como algo que es causado por estos polos (11). Segundo, deben mencionarse las observaciones introductorias del trabajo de Svernilson, *Growth and Stagnation of the European Economy*, que se aproxima mucho a nuestro punto de vista. Menciona Svernilson la importancia de los desarrollos complementarios y describe su trabajo como un intento de superar la "división no afortunada entre teoría de los costes y de los precios, por una parte, y teoría del crecimiento y del empleo, por otra" (12). Desgraciadamente, el análisis subsiguiente, aunque con frecuencia ingenioso y siempre interesante, no cumple totalmente estas promesas.

Finalmente, la importancia de las interacciones interindustriales debido a las economías externas, economías de escala y complementariedades, ha sido enteramente reconocida por Fellner. Afirma éste que estos fenómenos pueden dar razón de un aumento en el rendimiento del capital, incluso cuando éste aumenta a un ritmo más rápido que los otros factores de producción y en ausencia de mejoras técnicas (13). Pero Fellner relega la acción de estas fuerzas a la fase casi prehistórica durante la cual "las economías primitivas" acumulan el "stock de capital inicial" requerido para el crecimiento. A partir de entonces, las únicas compensaciones a los rendimientos decrecientes de capital que se admiten, son las mejoras de la organización y de la técnica. Creo que el concepto de stock inicial de capital, al igual que el de "prerrequisito", no es particularmente útil, y que los efectos complementariedad son extremadamente importantes para compensar los rendimientos decrecientes del capital durante un dilatado período. Quizás una economía no consiga nunca crear sus "indivisibilidades", es decir, su complejo de actividades económicas complementarias.

ALBERT O. HIRSCHMAN

(11) FRANÇOIS PERROUX: "Note sur la notion de "pôle de croissance", *Economie Appliquée* (junio 1953).

(12) U. N. Economic Commission for Europe (Geneva, 1954), pág. 8.

(13) *Trends*, págs. 200 y 341.